

Nuevas formas de lectura. Los clásicos en el aula a través de las rutas literarias

Estibaliz Barriga Galeano
(Universidad de Extremadura)
estibalizbg@unex.es

Las obras clásicas en el aula

Cuando hacemos referencia a obras clásicas, establecemos un dilema sobre cuáles son exactamente éstas y una vez definidas, cuáles se deben trabajar en las aulas, en qué niveles y de qué modo.

El Diccionario de la Real Academia Española, es su versión online¹, define clásico en su acepción 3 como “Dicho de un autor o de una obra: Que se tiene por modelo digno de imitación en cualquier arte o ciencia”. Por lo que atendiendo a esto, cualquier obra de reconocido prestigio que pueda servir para trabajar la literatura con nuestro alumnado podría ser considerado clásico, pero, ¿cómo se dota a las obras de ese prestigio necesario para ser un clásico?. Jorge Luis Borges (1960) dice que “Clásico no es un libro que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad”. Por su parte, Frank Kermode, investigador sobre las características que debe tener una obra clásica para serlo, destacaba que lo primordial era que tuviera “paciencia textual” (textual patience), esto es, “la capacidad de una obra para lograr que cada generación la reinterprete a su propia satisfacción, pero siempre de modo diferente” Así, el Quijote leído por nuestros padres, no será interpretado del mismo modo que el que pudimos leer nosotros de niños, ni la versión que trabajamos en el aula de pequeños sobre Alicia en el País de las Maravillas, será, ni debe serlo, igual a como la trabajaremos nosotros con nuestro alumnado.

Debemos tener en cuenta que vivimos en lo que se ha dado en llamar “Sociedad de la información”, donde todo está disponible en la red y la trasmisión de información en las aulas pierde sustancialmente su valor, para decantarse por una formación más práctica, ya que esa teoría está fácilmente accesible. En el caso de las obras literarias es imprescindible seguir esta premisa, y comprender, por lo tanto que no se trata ya de leer, sino de interpretar y la perspectiva que nos da un buen libro para interpretarlo, tanto en nuestra

¹ <https://dle.rae.es/?id=9Pp71kN>

mente como siguiendo la posibilidad de extrapolar los textos a espacios físicos mediante representaciones o, por ejemplo, rutas, dotarán a las obras de popularidad y durabilidad.

La lectura de los clásicos de la literatura en el aula es necesaria para concluir la formación literaria y social del alumnado, pero para ello, es imprescindible que se establezca una lectura agradable (que el discente no la perciba como extremadamente obligatoria y tediosa, anteponiendo experiencias negativas al disfrute de la obra), y una correcta relación entre la obra y el lector. Partimos de que hoy en día tenemos literatura escrita, porque en su momento comenzaron a transmitirse de manera oral historias de padres a hijos, y con el desarrollo de la escritura y posteriormente de la imprenta, se comenzaron a establecer textos, que a día de hoy, perduran. Llorens García dice al respecto que:

“Los clásicos contribuyen a nuestra educación literaria y nos señalan la senda que volvemos a pisar, como antes hicieron otros. Los clásicos nos ayudan a reconocer en las nuevas obras lo que de otras hay en ellas, a desarrollar la necesaria intertextualidad que todo lector en formación debe cultivar”.

Debemos encontrar, por lo tanto, la clave que permita que la literatura resulte atractiva al alumnado ya que como bien dice Cerrillo (2016):

“En los clásicos está contenida buena parte de la cultura y de la tradición del mundo, porque son modelos de escritura literaria, porque son una herencia dejada por nuestros antepasados y porque han contribuido a la formación de un imaginario cultural que ha aportado una peculiar lectura del mundo en sus diferentes épocas”.

Resulta necesario conectar al alumnado, que ejerce como lector, con el autor que escribe la obra así como con la propia obra de manera que el discente halle los puntos que le resulten atractivos. Un modo efectivo de hacerlo es comenzar en los hogares, y en su defecto o de manera paralela en educación infantil. De este modo, la lectura, y en concreto la de los clásicos será considerada una rutina y no aparecerá un rechazo absoluto al cursar la secundaria.

En un estudio realizado con el alumnado de la Facultad de Educación de la Universidad de Extremadura, en el que se analizaban los perfiles lectores de los discentes, se detectó que el 90% del alumnado adquiere un rechazo a la lectura tras pasar por los Institutos, como se puede comprobar en los siguientes fragmentos. (ver figuras 1 y 2 en página 94)

El principal problema de encontrar estos comentarios en perfiles lectores del alumnado de Magisterio, se encuentra en que para poder transmitir la lectura de los clásicos de un modo diferente, hay que empezar a entender estas obras de un modo diferente también,

Durante mi infancia y adolescencia he leído muchos libros pero la mayoría han sido obligados por el profesor. Es desde hace

Figura 1. Fragmento Perfil lector 1

Cuando ya estaba en el instituto no tenía tanto tiempo para leer porque nos obligaban a leer más libros en el instituto, los libros que nos obligaban a leer no me gustaban por el simple hecho de no decidir por mí misma lo que estaba leyendo. Algunos de los libros que no me gustaron en ese momento sí volví a leer meses más tarde y sí que me gustaron.

Figura 2. Fragmento Perfil lector 2.

y olvidar esa obligatoriedad que provoca rechazo. En la figura 2, el alumno destaca que ha leído con posterioridad las mismas obras y ya ha conseguido conectar con ellas. Existe un gran temor a las obras clásicas, primordialmente en las primeras etapas educativas, pero es cierto que en ocasiones olvidamos que existen clásicos universales, publicados con gran anterioridad temporal que nos permite considerarlos como tales, así es el caso de Alicia en el país de las Maravillas o Peter Pan.

Martin (2017) establece que:

La tónica ahora es perseguir que el adolescente se acerque por sí mismo a la lectura y eso pasa por identificar los libros con placer y no con obligación, lo que hace que, en muchos centros, hayan caído en el olvido los clásicos que forzaban al alumno a enfrentarse a un lenguaje y una época distintas, a una lectura exigente y a muchas páginas de extensión. Aunque la situación, hoy por hoy, depende de cada profesor y es distinta en cada centro -y en muchos todavía hay que leer a Cervantes- sí es un hecho que los grandes autores de la literatura española se leen menos que antes.

Por ello es necesario establecer estrategias para facilitar estas lecturas clásicas, consideradas obligatorias como pueden ser adaptaciones, lecturas fragmentadas o antologías, así como utilizar formas de aproximación a las obras clásicas como las visitas a las Casa-museo de los escritores para motivar al lector, las guías de lectura de grandes obras o la narrativa transmedia (Cerrillo, 2016), o como en el caso que nos compete, aunar estas alternativas y utilizar las rutas literarias como herramienta didáctica de enseñanza-aprendizaje de las obras literarias clásicas.

Posibilidad didáctica de las rutas literarias

Tal y como considera Teresa Colomer (1996), la enseñanza de la literatura “se ha revelado como uno de los puntos más sensibles a la relación entre expectativas educativas y cambios sociales, y entre avances teóricos y prácticas educativas.” En efecto, la situación de la literatura en el campo de la representación social, de sus valores e ideología, así como su participación en la forma de institucionalizarse la cultura a través de la construcción de un imaginario colectivo, tienen como consecuencia que los cambios producidos en los mecanismos de producción cultural y de cohesión social se traduzcan inmediatamente en la visión social de la función de la literatura en la educación y, por lo tanto, en la definición de objetivos docentes y en las prácticas en el aula.

En la actualidad los centros educativos se encuentran inmersos en una profunda transformación debido a los cambios que vienen sucediendo en materia de Nuevas Tecnologías de la Comunicación y la Información y que han impulsado el cambio de la Sociedad Industrial, a la Sociedad de la Información, de esta última, a la Sociedad del Conocimiento y de ésta, según algunas teorías sostienen, a La Sociedad de la Comunicación.

Centrados en nuestro marco de trabajo, la aplicación de las rutas al estudio de la literatura, se pueden describir y realizar aplicaciones didácticas para la educación en todos los niveles educativos, teniendo en cuenta tanto la educación formal como la no formal, ya que el uso de este tipo de iniciativas resultan beneficiosas fuera de los espacios educativos, además de conocer, apreciar valores y normas de convivencia, respetar los derechos humanos, adquirir habilidades para la prevención y para la resolución pacífica de conflictos, conocer, comprender y respetar las diferentes culturas y las diferencias entre personas, siempre que estas, sean trabajadas de manera globalizada, dentro de las diferentes actividades de todas las áreas, tratando de inculcar en el alumnado valoración y respeto a las diferentes culturas, así como cuidar y respetar el medio ambiente. Para trabajar dichos conceptos, debemos tener en cuenta diferentes aspectos como:

- Seleccionar obras cercanas al entorno del alumnado.
- Tomar iniciativas.
- Abordar y afrontar los problemas.
- Facilitar la interacción con el aprendizaje.
- Conocer lo que los alumnos saben. Sus intereses, motivaciones, actitudes.
- Conocer su entorno ambiental y el contexto en el que se desarrolla su personalidad.
- Encontrar respuestas a los problemas que le surjan en el entorno.

A partir de estas premisas, podremos comenzar a trabajar con nuestras rutas. Si bien es cierto que las salidas en los centros educativos acostumbran a ir ligadas en todos los ni-

veles al área de conocimiento del medio (o ciencias sociales en centros de secundaria), si ya hacemos una búsqueda en ámbitos universitarios, estas prácticas son inexistentes. Es necesario desvincular las salidas de los centros de un área en concreto. No para trabajar literatura sólo podemos ir a ver una obra al teatro y para trabajar geografía ir “de excursión”. Es preciso relacionar territorio y patrimonio literario para poder motivar al discente y comprender y apreciar las obras literarias, generando actitudes positivas hacia nuevos conocimientos, partiendo de rutas literarias asociadas a una obra, un autor, un territorio literario o una mezcla de las tres.

El desarrollo de una ruta literaria, desde un enfoque competencial, busca acercar a nuestros jóvenes a la educación literaria desde una perspectiva interdisciplinar en donde las competencias básicas educativas sean el referente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. (Romero y Trigo, 2012).

Las rutas literarias aplicables en educación, se sustentan en los objetivos generales de las distintas etapas educativas, atendiendo a elementos interdisciplinares fomentando la lectura de obras clásicas con otras manifestaciones artísticas como pueden ser la literatura juvenil, música, arte, cine... incitando además a otras prácticas ligadas a la lectura como puede ser la escritura, o trabajos de ortografía, vocabulario, etc.

Para que una ruta literaria cumpla con los objetivos necesarios, tiene que contar con un trabajo previo y un trabajo posterior dentro del aula. De este modo, cuando en el desarrollo de la actividad, se actualizarán los contenidos que ya se han trabajado y/o estudiado en días previos, causando una mayor motivación a la ampliación de conocimientos a través de las posibles curiosidades observables, propiciando así, un mayor aprovechamiento didáctico.

Paralelo al trabajo con el alumnado, el docente, creador de la ruta, debe planificar ésta y sus actividades atendiendo a las necesidades y característica de su alumnado. De este modo se tendrán en cuenta los objetivos primordiales de trabajo, si se trata de motivar a la lectura de la obra, a parte de ella o a “despertar el gusanillo” por una temática concreta. Será imprescindible adaptar la actividad a la edad de los participantes, así como a sus intereses y su procedencia sociocultural, sin olvidar el medio donde realizaremos la ruta. Por ello, el fin de nuestra ruta no es solamente conocer una obra, un sitio o viajar, sino que conozcamos los enclaves de un modo original y novedoso. Esta nueva forma de trabajar la literatura, compartida con el turismo resulta interesante ya que muchos jóvenes, niños o adultos van a sentirse motivados ante la lectura, en este caso, de los clásicos. Cuando leemos somos capaces de imaginarnos un mundo irreal, imaginamos los personajes, las ropas, las calles, el tono de voz... Ver ciertos lugares que nombran nuestros libros preferidos resulta tan intrigante como motivador, y va a conllevar la repetición de la

práctica de manera autónoma, esto es, voy a leer un libro porque tengo planeado un viaje al lugar de nacimiento de su autor, o bien voy a leerme una obra que he visto que está basada en la última localidad donde me alojé en vacaciones. Bataller (2012), establece que las rutas literarias, "cuando se dirigen a un destinatario adulto, fuera del contexto escolar se aproximan al concepto de turismo cultural. Por tanto el territorio literario ha de ser señalado, como una aportación tanto para el medio escolar como para la sociedad en general. Es por ello que el patrimonio literario, las casas de escritores, los museos literarios y el llamado "turismo de letras" tienen un interés creciente (Torrents, 2007)

La realización de una ruta debe ser una parte de un proceso que comience o termine con la lectura de una obra completa. No es obligatoria la lectura previa, como ya hemos comentado, ésta puede hacerse con posterioridad a la actividad, teniendo en cuenta las motivaciones que el desplazamiento ha provocado, pero en ambos casos, serán necesarias unas pautas previas, unos objetivos didácticos y una serie de actividades que se realizarán. La lectura puede ser móvil en el tiempo pero la organización previa es indispensable, tanto en ámbito educativo como turístico. Si no se realiza con un fin, la ruta literaria pierde su valor y su riqueza, y acaba siendo un viaje meramente turístico de entretenimiento y volveríamos a tener que trabajar las obras clásicas del modo tradicional porque no podría comprobarse su efectividad.

En ocasiones, es conveniente elaborar la ruta literaria con ayuda del alumnado mediante un proceso guiado. De este modo:

- Elaborarán materiales útiles en la ruta.
- Trabajarán con los clásicos para extraer los textos y contrastarlos con el territorio.
- Diseñarán sus propias prácticas didácticas.

Cómo trabajar la literatura a través de una ruta literaria. El ejemplo de la ciudad de Londres a través de Oliver Twist, Sherlock Holmes y Harry Potter

La ruta que se propone como ejemplo, está destinada al alumnado de sexto curso de educación primaria o primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria, ya que va a permitir tanto realizarla de manera virtual como física. Por supuesto, se sigue la intención de atraer a los discentes a la lectura de las citadas obras, a la vez que se trabaja de manera transversal otras áreas como las Ciencias Sociales, ya que podemos incluir elementos de geografía, así como de historia de la ciudad y la época de los autores en este recorrido. Dentro de todas las posibilidades literarias de Londres, se han elegido 3 obras. Dos de ellas pueden considerarse clásicas según las definiciones proporcionadas, Oliver Twist y Sherlock Holmes, y una tercera, Harry Potter, que dada su trascendencia mediática es muy cercana al

alumnado en estas etapas, aumentando así la motivación a la lectura de las obras.

Oliver Twist

Es una de las obras más famosas del Charles Dickens el cual es una gloria nacional de Inglaterra. Proclamado como el autor de “Grandes Esperanzas”.

La visita llevará incluido el panteón de Charles Dickens, en el cual también se encuentran grandes maestros de la literatura como Cervantes, Shakespeare y Dante. En este lugar se le entregará una ficha al alumnado en las que aparecerán una serie de adjetivos que indican características de la personalidad. Ellos tendrán que rodear aquellas que consideren que describen la personalidad del autor.

Podrán imaginar cuales son las acertadas a través de sus distintas obras, pues Dickens escribía siempre sobre una misma temática y se preocupaba por los problemas sociales. Este punto nos va a dar la opción de conocer los problemas que pueden surgir entre nuestros discentes, en relación, por ejemplo, a problemas de bullying o acoso en el entorno.

Tras realizar la actividad se debatirá sobre por qué Charles escribió sobre el personaje Oliver Twist. De esta manera conocemos más a fondo la personalidad del autor y del porqué se centró en esos temas.

Para finalizar esta actividad y para que el alumnado sea consciente de la personalidad de Dickens, el docente contará una pequeña anécdota sobre éste. El famoso escritor no quería un entierro por todo lo alto, quería algo sencillo e íntimo. Tampoco quería que se levantaran monumentos para conmemorarlo. Por esta razón solo existe una estatua del autor.

Tras visitar el panteón, el siguiente punto en la ruta será visitar el Museo de Charles Dickens, el cual está situado en una hermosa casa victoriana en el barrio de Bloomsbury. Esta casa fue la propia casa del autor entre 1837 y 1839. Se trata de uno de los lugares más importantes de esta parte de la ruta, ya que en la obra elegida en primer lugar es Oliver Twist y es aquí donde Charles dio vida a la sensible historia de Oliver. En esta casa podremos encontrar primeros manuscritos del propio autor y hasta los objetos personales de este. Por un momento podremos cerrar los ojos y respirar bajo el mismo techo que lo hizo el autor o abrir los ojos y contemplar las cosas que él mismo disfrutó.

Se pedirá al alumnado que observe detalladamente la sala de estar, después tendrán que narrar y ponerse de acuerdo, formando grupos de cuatro miembros, cómo sería

la vida de Dickens en esa instancia, que actividades realizaría, cuánto tiempo pasaría respecto al resto de habitaciones... Pueden hacer comparaciones sobre los diferentes usos y decoración de los salones de antes y ahora. Se pedirá igualmente, que intenten recordar si en la obra se hace alusión a algún elemento de la decoración que puedan identificar en esta localización.

Tras la visita al museo, podemos pasar por el 26 de Wellington Street y tomar un zumo o vaso de leche, en el Charles Dickens Coffee. No se trata de una cafetería cualquiera. Estos edificios formaron parte de las antiguas oficinas de "All the Year Round". Esto fue la revista fundada por Dickens y en la cual trabajó desde 1859 hasta su muerte. Tras separarse de su mujer, Catherine, Charles vivió en un apartamento de este mismo edificio. Para finalizar con el autor de *Oliver Twist*, Charles Dickens, iremos a visitar el museo de Londres. En este museo nos contarán datos importantes sobre la vida del propio autor, curiosidades de su obra *Oliver Twist* y la época en la que vivió.

Sherlock Holmes

La segunda obra elegida es *Sherlock Holmes*, un estupendo personaje creado por Conan Doyle.

Si queremos que el alumnado se introduzca de lleno en el personaje que estamos trabajando, les propondremos que se pongan un sombrero a modo de detectives, acompañados de una lupa y una libreta donde anotar todo lo que consideren importante en relación a la obra leída.

Comenzaremos en Baker Street, aquí nos encontraremos con la estatua de *Sherlock Holmes*. En esta misma calle está el *Sherlock Holmes Museum*. Esta será la mejor forma de entrar de lleno en la vida de este fantástico personaje de ficción. El alumnado deberá anotar en sus libretas todos los datos que les parezcan interesantes para después completar sus diarios.

Al acabar nuestra visita, nos dirigiremos hacia el 79 de Baker Street, y comeremos en *Reubens Restaurant*. Un precioso restaurante que hoy día ocupa el lugar que en el siglo XIX ocupaba la farmacia donde el creador de *Sherlock Holmes*, Conan Doyle iba a proveerse de medicamentos, ya que era médico naval de formación.

Detrás de la *Camden House*, está situada la casa desde donde el Coronel Sebastián Moran dispara a *Sherlock Holmes*. Leeremos un fragmento del libro donde se hace mención a este hecho. El alumnado deberá imaginarse la situación y tratar de resolver el siguiente misterio:

¿Disparó desde aquí hasta la ventana de Sherlock Holmes?

Tras resolver el misterio pondremos rumbo hacia el 2 de Upper Wimpole Street. Aquí estaba el antiguo hogar de Conan Doyle. El alumnado deberán encontrar las famosas placas azules que así lo certifican.

Por último nos dirigiremos hacia el 68 de Regent Street. Aquí veremos el Café Royal. Esta cafetería, muy antigua ya, era una de las más frecuentadas por Conan Doyle y Holmes recibe en este mismo sitio una tremenda paliza.

Pediremos de nuevo a nuestro alumnado que lo imagine y realice un dibujo de la situación. Volvemos de nuevo a tener la posibilidad de trabajar los problemas de abuso en todas sus vertientes.

Harry Potter

La última obra, o en este caso saga, de nuestra ruta es Harry Potter, creado por la aclamada J.K. Rowling.

Primero visitaremos el famoso andén 9 y 3/4. Hablaremos de magia y de los medios de transporte de Londres.

A continuación, nos desplazaremos a la famosa universidad de Oxford, en la cual se grabó la escena de las escaleras en la primera película de la saga. Visitaremos el gran Hall donde se montó el comedor. Aprovecharemos la situación para dar unas pinceladas al futuro educativo del alumnado y a las posibles carreras que cada uno quiere estudiar y los itinerarios que debe seguir.

Después de nuestra visita, nos sentaremos en el majestuoso césped que rodea a la universidad. Allí pondrán sus anotaciones en el diario. Pediremos que hagan comparaciones, den opiniones y saquen sus propias conclusiones sobre la ruta realizada.

Por último haremos una dinámica de motivación. El objetivo de este ejercicio es mostrar motivación (hacia cualquier cosa y en cualquier ámbito) es interna, aunque es cierto que los incentivos externos pueden iniciar la acción de los humanos.

Debemos recalcar que la motivación es algo puramente interno. Depende de cada uno de nosotros, nosotros somos los únicos responsables de nuestra propia motivación. Para afianzar esto se les pedirá a los alumnos que por favor levanten la mano derecha, esperaremos un momento y les daremos las gracias. Seguidamente se les

preguntará que porqué hicieron eso.

Ellos probablemente contesten que porque nosotros se lo ordenamos. Ahora les pediremos que se pongan de pie y abran sus mochilas rápidamente. Quizás nadie lo haga. Probaré a decirles que hay una chocolatina en todas las mochilas y les diré que sí que es cierto que la hay. Esta vez puede que uno la abra y los demás les sigan.

Por último, les pediremos que se sienten y que respondan a las siguientes preguntas:

¿Por qué necesité motivarlos más para levantarse y abrir sus mochilas?

¿Fue la chocolatina lo que les motivó?

Si es así, ¿cuál es la única forma de motivar?

Y bien es que la única manera de que uno esté motivado siempre, cada día de su vida, es que haga lo que realmente le gusta, porque si en vez de una chocolatina les hubiese dicho que había una bolsa de gusanos, probablemente habrían tirado sus mochilas.

Como podemos comprobar, en esta ruta por Londres, además de trabajar la literatura a través de las citadas obras, antes, durante y después de la visita, se han trabajado multitud de temas:

- Los problemas sociales vistos desde la casa de Charles Dickens.
- El complicado tema de la vida y la muerte, al comentar las anécdotas de Dickens.
- Visitas culturales a diferentes museos de la ciudad. Incluyendo el andén de Harry Potter que nos muestra que la cultura no se encuentra solo en edificios cerrados.
- La lengua inglesa. Nos encontramos en Londres, y por lo tanto hay que trabajar el idioma que se habla en el enclave donde estamos situados.
- La escritura y expresión de emociones.
- La motivación. Que deberemos dirigir hacia la lectura de los textos trabajados.

Conclusiones

La actual insatisfacción con diferentes áreas del sistema educativo actual es evidente. En relación a la lectoescritura, los intentos de crear hábitos de lectura mediante lecturas obligadas o bibliotecas de aula con pocas posibilidades donde elegir y la obligatoriedad de la realización de comentarios de texto en etapas superiores fallaron en su intento de establecer un modelo didáctico ejemplar.

Con la llegada de las nuevas tecnologías, este descontento se hace cada vez más evidente, sumado a los cambios, que no muestran mejoría, que se desatan en la legislación educativa con cada cambio de gobierno. La educación es la base de la sociedad y desde ahí se deberían construir los conocimientos, con unas bases estables proporcionadas desde el inicio de la etapa educativa en nuestras vidas. Sin embargo, las pruebas que se realizan al final de las etapas, como muestran los informes Pisa, indican que el alumnado no sale preparado de los centros, y eso nos debería obligar a cambiar las metodologías y estrategias utilizadas.

Lectura y escritura, pues, no sólo son saberes especializados sino vectores de identidad y actuación social. Por ello, tenemos que repensar la alfabetización, porque está claro que no se están consiguiendo los objetivos básicos: la alfabetización básica, la informacional o la mediática son deficientes si están desconectadas en su enseñanza, a pesar de que la generación actual se la caracterice por ser multi-tarea, pero es sabido que se trata un procesamiento superficial, hay una atención dispersa y una comprensión insuficiente, y los índices que arroja el Informe Pisa son buena prueba de ello.

Colomer (1996) añade al respeto que:

La estrategia pasa en muchos colegios por tratar de hacer atractiva la lectura con libros más cercanos al alumno en el tiempo o la temática, sobre todo en secundaria pero también en los últimos cursos: se intenta que sigan leyendo cuando terminen su formación y no que se alejen de los libros por la lectura forzosa de obras consideradas no adecuadas a su edad. Entre tanto, serán muchos los alumnos que jamás lean algunos de los libros más importantes de la literatura española.

El objetivo principal de las rutas literarias no es solo que el alumnado conozca los lugares que se visitan, sino que, a través de estos sitios visitados se interesen por estos autores o donde vivieron, aprendan de ellos y de sus obras. Se trata de que lean para mejorar su desarrollo, pero también su cultura.

Bataller (2011) aclara que las rutas literarias nos permiten lograr dos objetivos básicos de aprendizaje:

- El aumento de la motivación hacia el estudio de la lengua y la literatura y el patrimonio cultural e histórico que se les asocia.
- La configuración de espacios de convivencia entre el alumnado.

Los gráficos de lectura creados por los futuros maestros de la Facultad de Educación de la Universidad de Extremadura, muestran que aún estamos lejos de conseguir los obje-

des que se han realizado previamente en la escuela y que les hacen sentir la necesidad de conocer más al respecto.

El Ministerio de educación es consciente de esto por ello durante un tiempo elaboró el programa Rutas Literarias. Este, consiste en un Programa de Cooperación Territorial dirigido a alumnado de 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria con el objetivo de fomentar el hábito lector y desarrollar el gusto por la lectura. Se desarrolla mediante un viaje educativo encaminado a descubrir la riqueza cultural y lingüística de las diferentes Comunidades Autónomas de España.

Tras la finalización del programa Rutas Literarias, y teniendo en cuenta las demandas de las Comunidades Autónomas, dicho programa se transformó en el programa "Rutas científicas, artísticas y literarias" mucho más globalizador y que permite, como en la ruta puesta en nuestro ejemplo, trabajar otras áreas junto a la literatura.

Bibliografía

Bataller, A. (2011). *La ruta literaria como actividad universitaria vinculada al territorio y al patrimonio*. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/71003529.pdf>

Borges, J. L., & Clemente, J. E. (1960). *Otras inquisiciones* (Vol. 8). Buenos Aires: Emecé.

Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México. Fondo de Cultura Económica

Colomer, T. (1996). *La evolución de la enseñanza literaria. Aspectos didácticos de Lengua y Literatura*, 8, 127-171.

García, R. F. L. (2017). La educación literaria en el aula a través de los clásicos. *Literatura em Debate*, 11(21), 40-52. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=9Pp71kN>

Kermode, Frank en Rodríguez Rivero, M. (2015). Lo que convierte un clásico en clásico. *El país digital*. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2015/04/08/babelia/1428501186_478970.html

Romero, M. y Trigo E. (2012). Las rutas literarias: una estrategia de carácter competencial para la educación literaria dentro y fuera del aula. *Lenguaje y Textos*, 35, 63-71.

Torrents, C. (2007). El patrimoni literari català i consum cultural, Miscel·lània Ricard Torrents *Scientiae patriaeque impendere vital*. Eumo editorial, 595-607.